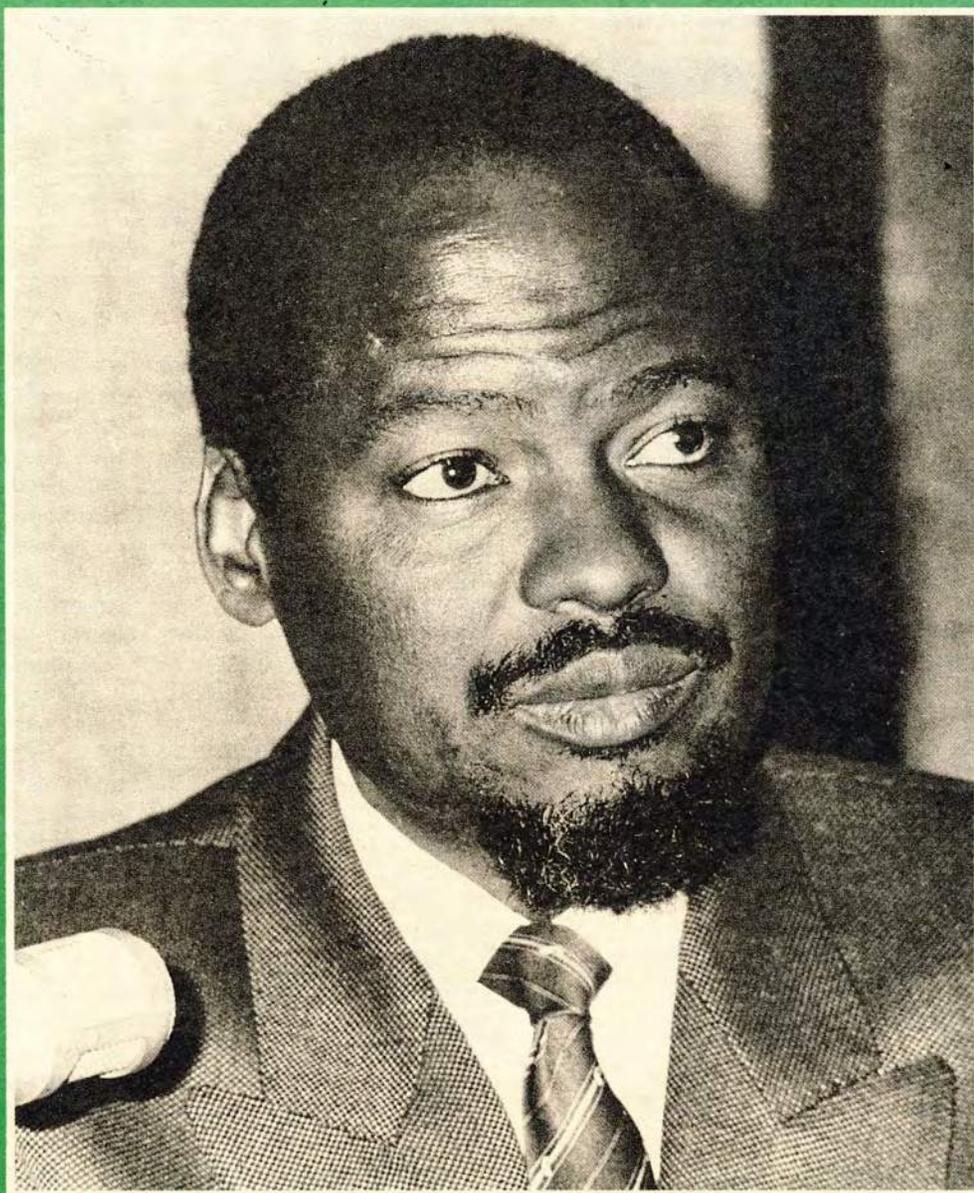


Entrevista a Joaquim Chissano, presidente de Mozambique

LA PAZ

POR ENCIMA DE TODO

Del 5 al 8 del pasado abril, el presidente de Mozambique, Joaquim Chissano, realizó su primera visita oficial a España. Estados Unidos, Gran Bretaña y Portugal han sido o serán de inmediato escalas de su gira, destinada tanto a convencer a Occidente de la sinceridad de los cambios políticos en su nación como a conseguir ayudas para levantar el país de la actual postración. Chissano aceptó gustoso robar unos momentos al apretado programa de su visita a Madrid para charlar con MUNDO NEGRO.



Hasta ahora hemos tenido sólo un diálogo indirecto con la RENAMO, pero estamos dispuestos a entrar en contacto directo. Veo en este diálogo buenas perspectivas de paz en un breve espacio de tiempo

JOAQUIM Chissano tiene aire de monje: expresión bondadosa, hablar suave y reposado, una tímida sonrisa apenas esbozada. Muy diferente debió ser su predecesor, el fogoso, apasionado y radical Samora Machel, el primer presidente de Mozambique. Chissano había sido su ministro de Asuntos Exteriores, cargo en el que mostró realismo y capacidad de negociación.

Y eso es lo que ha seguido caracterizando su gestión desde que, a la muerte de Machel en accidente aéreo en 1986, se hizo cargo de la presidencia. Lenta pero inexorable y progresivamente ha ido abandonando las posiciones radicales y utópicas de su predecesor para adoptar otras más moderadas: buenas relaciones de vecindad con los países limítrofes (incluida la potente Suráfrica), apertura a Occidente, desmantelamiento del marxismo-leninismo y preparación de una nueva constitución democrática, cuyo anteproyecto se está discutiendo.

No todo, sin embargo, le camina sobre ruedas. Los problemas se niegan a plegarse a la magia de su palabra optimista. Entre todos hay uno, el más grave, que se resiste especialmente: la guerra con la RENAMO (Resistencia Nacional Mozambiqueña), un grupo guerrillero que controla buena parte del país y que con sus métodos destructivos consigue tener semicolapsada la vida nacional. A pesar de la afirmación de Chissano de que «no hay ningún motivo para que la RENAMO continúe desestabilizando», el milagro de la paz está lejos de producirse. El mismo inicio de las conversaciones directas, previsto para mitad de abril y del que se habla en esta entrevista, ha sido aplazado por falta de acuerdo sobre lugar y fecha.

Pero dejemos la palabra al propio Joaquim Chissano.

—Señor presidente, supongo que ha venido a reforzar

JOAQUIM CHISSANO

En este momento estamos discutiendo el anteproyecto de revisión de la Constitución. Queremos saber si el pueblo está pronto o no a conceder un sistema multipartidista



los lazos de cooperación con España. ¿Se han cumplido sus expectativas?

—No sólo, sino que los resultados han sobrepasado las expectativas. Mi visita a España tenía como objetivo agradecer la cooperación que ya está en marcha y tratar de incentivar otras formas: en primer lugar, la cooperación empresarial, pero también la de las organizaciones multilaterales, de la Comunidad Europea, del Banco Mundial, etcétera. La respuesta tanto por parte del Gobierno como del empresario español ha sido muy buena.

—¿Hay algún sector concreto al que se dé la preferencia?

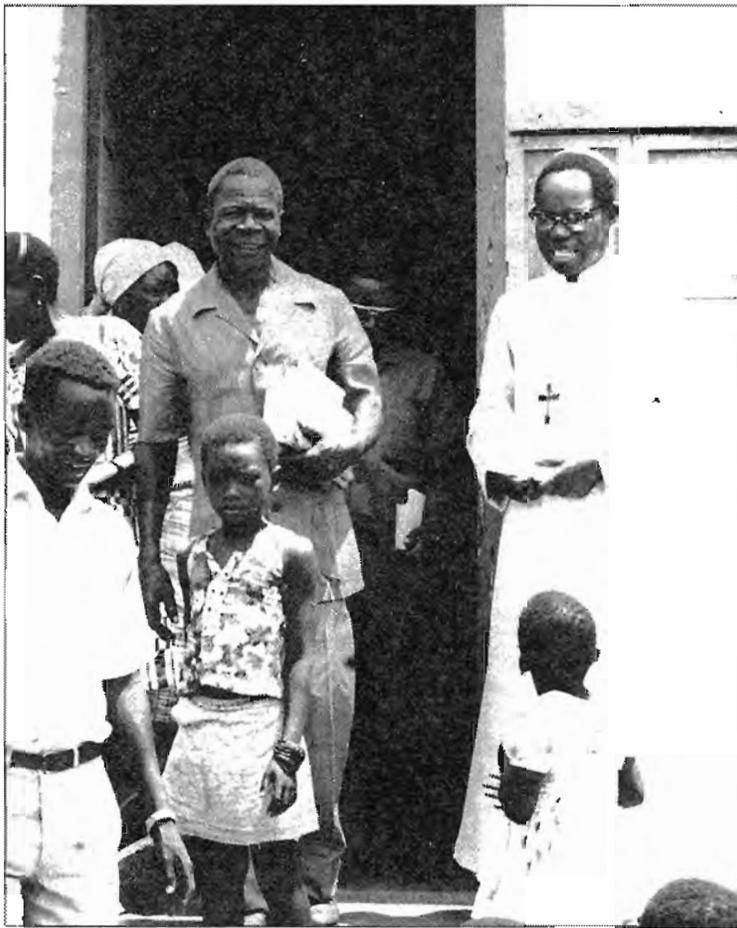
—Será lo que las empresas consideren de su interés, dentro, claro está, de unas prioridades que nosotros hemos establecido. La agricul-

tura tiene un papel preponderante, pero hay también otras áreas como la pesca (que ya está muy desarrollada), el transporte, las comunicaciones, la construcción de viviendas, etcétera.

—¿No desanimará a las empresas la situación de violencia e inestabilidad que parece dominar en el país?

—Hay empresas de otros países que operan desde hace tiempo en Mozambique: inglesas y holandesas, por ejemplo. Portugal ocupa el quinto lugar con quince empresas que ya han sido autorizadas y otras siete que van a serlo muy pronto. También hay cooperación fuera del mundo empresarial; Italia lleva adelante proyectos de desarrollo que funcionan muy bien, a pesar de la situación de inestabilidad que existe.

—Hemos entrado casi sin



Mujer mozambiqueña ante la entrada a un chamizo. Arriba, el obispo de Tete a la salida de una iglesia que fue nacionalizada en 1978 y cerrada al culto. El actual Gobierno de Mozambique desea estrechar las relaciones con la Iglesia

quererlo en el escabroso tema de la violencia. ¿Hay esperanza de una paz cercana en Mozambique?

—Hasta ahora hemos tenido sólo un diálogo indirecto con la RENAMO, pero estamos dispuestos a entrar en contacto directo. Ya hemos propuesto lugar y fechas y espero que, después de este viaje, podamos iniciarlo. Yo veo en este diálogo buenas perspectivas de paz en un breve espacio de tiempo, dado que no hay ningún motivo para que la RENAMO continúe desestabilizando. No veo por qué tenga que usar la violencia para cualquier modificación, si las puertas están abiertas para un diálogo de toda la población sobre el futuro de Mozambique.

En este momento estamos discutiendo el anteproyecto de revisión de la Constitu-

ción con la participación de todos los mozambiqueños; también de la RENAMO, si quiere. Estamos discutiendo una cuestión delicada, que es saber si el pueblo está pronto o no a conceder un sistema multipartidista. En julio sacaremos las conclusiones de ese debate, que ciertamente estarán basadas en la voluntad soberana del pueblo y no en decisiones a priori del Gobierno. Éste tendría sólo obligación de someter las enmiendas de la Constitución a la Asamblea Nacional, pero ha creído bueno dar la oportunidad para que todo el pueblo se pronuncie. Por eso no veo motivos para que haya conflictos armados en Mozambique.

—El pasado diciembre Estados Unidos ha presentado un documento de siete puntos como plataforma para un

LA PAZ POR ENCIMA DE TODO

Estamos siempre en diálogo para ver la mejor forma de participación de la Iglesia en el desarrollo social y económico de Mozambique



acuerdo entre Gobierno y guerrilla. Sin embargo, el diálogo no parece ir adelante. ¿Dónde se ha parado?

—Nosotros estamos plenamente de acuerdo con la plataforma presentada por Estados Unidos. Había dificultades en algunos puntos, pero ya se han clarificado. De ahí parte la agenda que va a ser establecida como base. Lo que ahora tenemos que discutir son los pasos concretos para llegar a la paz y cómo se debe llevar a cabo la participación democrática de los individuos. El que haya una ley no quiere decir que no se pueda modificar. Nosotros mismos del FRELIMO, que elaboramos la Constitución en el pasado, no estamos ahora de acuerdo con ella y la estamos sometiendo a crítica. Pero la respetamos como base de discusión, si queremos que las modificaciones procedan de manera ordenada.

—Parece ser que la RENAMO ha señalado para las conversaciones sus propias fechas y lugar, que no coinciden con lo propuesto por el Gobierno. ¿Qué hay de eso?

—Todavía no tengo una comunicación oficial y no puedo pronunciar me. Es posible que la RENAMO no hubiese recibido aún oficialmente nuestra propuesta. En todo caso, la RENAMO está en su derecho de contraproponer fechas y lugares. Es una discusión necesaria. Nosotros tenemos razones para habernos decidido por Malauí. Son razones de orden práctico, pues Malauí es un país que ofrece buenas condiciones: está cerca de Mozambique; pensamos que era un país que podría ser aceptado por la propia RENAMO, ya que lo ha utilizado para entrevistas con los periodistas y para salir al extranjero. Tampoco nosotros tenemos ninguna hostilidad por parte de Malauí y sabemos que está interesado en la paz de Mozambique. Yo no tengo una versión oficial final sobre las

LA PAZ PORENCIMA DE TODO

negociaciones y no sé si el propio Malauí ha contactado con la RENAMO acerca de este asunto.

(Nota de Redacción: No se ha llegado de hecho a un acuerdo y las conversaciones no han tenido lugar.)

—El año pasado, los obispos católicos realizaron una labor de mediación con la RENAMO. ¿Podrían todavía desempeñar algún papel en un entendimiento?

—Más que de obispos católicos habría que hablar de líderes religiosos. La iniciativa la tomó un dirigente del Consejo Mundial de las Iglesias, no mozambiqueño, que estaba de visita en nuestro país. Me preguntó si yo tomaría a mal que él y otros dirigentes religiosos se aproximasen a la RENAMO para pedirle que terminase con la violencia o, al menos, con los ataques a la población civil. Yo dije que me parecía muy bien siempre que no apareciese como una mediación. Sabiendo yo que los obispos católicos estaban también interesados en hacer algo por el cese de la violencia, les informé de la iniciativa y les dije que podían sentirse con libertad para entrar en contacto con la RENAMO, y así lo hicieron.

Pero esos contactos no fueron una mediación oficial, sino una iniciativa en favor de la paz. Cuando ellos hablaron con la RENAMO en Nairobi, ya nosotros habíamos pedido al presidente Mugabe y al presidente Moi que sirvieran de mediadores.

Esto no quita importancia a la acción de los dirigentes religiosos. Como guías espirituales, su influencia puede ser grande. Yo siempre he escuchado sus consejos, sus análisis y observaciones y no puedo decir que no hayan afectado a las decisiones que he tomado. También pueden inducir a la RENAMO a que actúe más positivamente. Por tanto, su papel no ha terminado ni nunca va a terminar.

—Las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno del FRELIMO no siempre han sido fáciles en estos años. ¿Han mejorado ahora? ¿Aprecia el Gobierno la labor espiritual y social de la Iglesia?

—Estamos siempre en diálogo para ver la mejor forma de participación de la Iglesia en el desarrollo social y económico de Mozambique. Ella, lo mismo que las otras confesiones religiosas, han sido invitadas a participar en la legislación sobre las libertades religiosas en el anteproyecto de Constitución que estamos discutiendo. Y lo están haciendo. Algunos representantes religiosos serán incluidos en la Comisión que estudiará las conclusiones del debate popular.

—Se estarán devolviendo bienes de la Iglesia nacionalizados anteriormente...

—Sí. Por una aplicación equivocada de la ley de nacionalización de la educación, le fueron indebidamente retiradas a la Iglesia algunas propiedades, y ahora estamos en proceso de devolución. Ya ha sido dada la orden de que todos los lugares de culto sean automáticamente devueltos, a no ser que en algún caso estén cumpliendo funciones sociales que no se puedan solucionar de otra manera.

Incluso se está considerando la entrega de los lugares de formación religiosa,



El marxismo-leninismo tiene aspectos que difícilmente son entendidos por nuestro pueblo. A veces los campesinos preguntan en qué provincia de Mozambique nacieron los señores Marx / Lenin

como los seminarios. Algunos ya han sido devueltos. Otros, que habían sido transformados en residencias de estudiantes, no podemos devolverlos de la noche a la mañana, dejando a éstos en la calle. Estamos buscando financiaci3nes nuevas y poder restituir los seminarios. Hemos pedido a la Iglesia que nos ayude a buscar soluciones. Todo esto ha contribuido a un mejoramiento de las relaciones Iglesia-Estado.

—En el V Congreso del FRELIMO, celebrado el pasado mes de julio, han renunciado oficialmente al marxismo. ¿Es quizá porque la situación mundial ha cambiado? ¿O porque el progra-

ma marxista ha fracasado en Mozambique?

—Los antiguos Estatutos del FRELIMO dicen que éste se guía por la experiencia del pueblo mozambiqueño en su lucha contra el colonialismo. Por eso ponemos el énfasis en el análisis de nuestra situación interna. En un momento pensamos que el marxismo tenía aspectos que eran útiles para nuestra lucha y que podían ser tenidos en consideración en lo que creímos que iba a ser la dignificación del hombre y sobre todo la promoción de los trabajadores. Por eso abrazamos la lucha de clases.

Pero el análisis que fuimos haciendo a lo largo de estos años nos reveló que el marxismo-leninismo tiene aspectos que difícilmente son entendidos por nuestro pueblo. (A veces los campesinos preguntan en qué provincia de Mozambique nacieron los señores Marx y Lenin.) Por otra parte, Mozambique tiene una clase obrera muy reducida y los principios del marxismo-leninismo no tienen cabida.

Nuestros cambios no se deben a lo que pasa en el mundo, sino a lo que pasaba dentro del país. Vimos que el marxismo nos creaba dificultades innecesarias. De hecho, ya no estábamos aplicando todas sus reglas al seguir una economía de mercado. Por otra parte, la población es profundamente religiosa; no sólo la que pertenece a la iglesia católica, sino también los musulmanes y los que siguen las religiones tradicionales. Ello no ofrece una condición ideológica para la aplicación del marxismo-leninismo.

Teníamos entonces que volver a la realidad mozambiqueña y actuar como lo habíamos hecho antes de 1977, fecha en que por primera vez se habló de la posibilidad de conjugar nuestra experiencia con los principios marxistas.

Entrevistó:

Juan González Núñez

PLAN DE SIETE PUNTOS

Propuesto por los Estados Unidos para las conversaciones entre el FRELIMO y la RENAMO:

1. Debe buscarse una solución pacífica al conflicto y el cese de todos los ataques a los civiles.
2. La democracia en Mozambique está basada sobre la libertad de expresión, de asociación y de igualdad de oportunidades económicas.
3. Todos los ciudadanos mozambiqueños tienen el derecho de participar en la vida política, social y económica de la nación y en la determinación de la política nacional.
4. El pueblo es soberano y tiene el derecho de tomar decisiones en lo que concierne a su Gobierno.
5. La reconciliación nacional y la unidad han de ser los principios-guía en el proceso de paz.
6. Todos los partidos deben reconocer la legitimidad de la República de Mozambique y su Constitución, instituciones y las leyes fundamentales emanadas de ella.
7. Los cambios fundamentales en el orden existente en la República de Mozambique serán realizados pacífica y democráticamente.